La revisión médica

Joaquín Valls Arnau*

La revisión médica anual de la empresa estaba organizada como una *gymkana*. La pasaban en grupos de veinte, los hombres en diferentes fechas que las mujeres. Nada más llegar, y antes de enfrentarse a la primera prueba, tenían que cumplimentar un cuestionario que contenía preguntas muy personales relacionadas con enfermedades de todo tipo, hábitos sexuales, consumo de tabaco, alcohol u otras drogas. La mayoría mentía a discreción, confesando por ejemplo fumar y beber bastante menos de lo que en realidad lo hacía. No era el caso de Olegario. Este, un administrativo de mediana edad recién contratado y que acudía a la revisión por vez primera, se había tomado el doble de tiempo que los demás en rellenar el impreso y lo había hecho sudando la gota gorda.

Después de entregar el formulario los hacían entrar en unos cubículos. Allí debían desnudarse de cintura para arriba y ponerse una bata blanca, que a la mayoría les llegaba por el ombligo. Poco antes de las nueve se encontraban ya concentrados en la sala de espera, vestidos con aquella prenda mínima como si de una convención de camareros se tratase. De pronto, alguien advirtió que tan solo eran diecinueve y que por tanto faltaba uno. Dos compañeros se dirigieron hacia la única puerta que permanecía cerrada y llamaron con los nudillos. Tras unos segundos de tensa espera, por fin Olegario se decidió a abrir, asomó la cabeza y se los quedó mirando sin decir nada, muy azorado. Aunque intentaba ocultar el resto del cuerpo, lo conseguía tan sólo a medias: todos pudieron ver que llevaba puesta la bata y que iba completamente desnudo de cintura para abajo.